

TERCERA PARTE: Reglas 14-18. Introducción

INTRODUCCIÓN:

Las Reglas 14-18¹ trataban de verdades que provocaban serios problemas y llevaron a que la Iglesia se dividiese. Por otro lado, avisamos² que las discusiones que en aquellos tiempos surgieron aparecían en estas Reglas.

En efecto, de la Regla 14 a la 17 se trata una verdad que el Protestantismo desarrolló de una forma que podía llevar a peligros graves especialmente para la gente sencilla, que como hemos visto era lo que más preocupaba a San Ignacio en estas Reglas.

Pero veamos cuál era el problema.

Lutero echó en cara a la Iglesia que daba demasiado valor a prácticas o a costumbres que distraían de lo más importante³: la fe en Dios, en Jesús y el reconocer que sin Dios (sin la gracia), nada podemos. Los abusos, pues, que Lutero denunció y las costumbres y prácticas que criticó apartaban de lo más fundamental, y hay que reconocer que en realidad todas estas acusaciones tenían razón.

En la Regla 6, San Ignacio decía: alabar "indulgencias, perdonanzas, cruzadas..." En todas estas prácticas, que no viene a cuento explicarlas, había dinero por medio, y Lutero, con toda la razón del mundo, veía en esto un abuso y un apartar de la fe verdadera para dar importancia a cosas que no la tenían. Pero esta verdad le llevó, apoyándose en San Pablo, a una exageración: que sólo salva la fe en Cristo, no las obras.

En efecto, Romanos 3, 28, dice: "Porque pensamos que el hombre es justificado por la fe, sin las obras de la ley". Y es que los fariseos se creían que con sus prácticas

¹ Ver página 496.

² Ver páginas 469-470.

³ Ver página 469.

"compraban" a Dios y tenían asegurada la "salvación", y Jesús bien que se lo echó en cara (Recordar todo lo que hemos dicho a propósito de Mt 23).

Pues bien, Lutero, recogiendo esta verdad tan importante la usó de tal forma que no sólo provocó una división en la Iglesia sino que las personas sencillas podían pensar que sólo tenían que creer y no preocuparse de si su comportamiento hacía daño o no (pecado). Todo esto es lo que van a prevenir las cuatro reglas siguientes.

El problema que San Ignacio plantea no es discutir esta verdad (es verdad que sin fe y sin la ayuda de Dios no podemos "salvamos"), sino cómo hablar de esto, sobre todo delante de las personas sencillas, de forma que no lo interpreten mal, llevándoles a una exageración y, por tanto, a algo que no es verdad.

Y es que lo más importante de la verdad es cómo la decimos para que se entienda como es debido. No basta que uno tenga buena fe para "acertar"; todo nos lo jugamos en el modo de hacerlo y tener en cuenta las circunstancias⁴.

El problema, por tanto, no es de nuestro tiempo. Sin embargo, al caer en la cuenta que hay que tener presentes las circunstancias y las personas que uno tiene delante a la hora de hablar de algo (aunque sea muy verdad) sigue siendo decisivo. Por eso, parece muy acertado lo que Félix Palencia dice a propósito de estas reglas: **14, 15, 16,17. Hay muchas cosas en que son verdaderas y buenas diversas maneras de ser, de pensar, de hablar o de hacer las cosas; pero en que esos modos diversos a primera vista o a la ligera pueden parecer contrarios y opuestos entre sí. En esos casos hay que tener bastante cuidado, sobre todo ante gente que no está acostumbrada a profundizar y comprender ese tipo de cosas; porque hay peligro de que si insistimos únicamente o demasiado en una cosa, eso se vaya a interpretar como que estamos contra la otra, esto pueda resultar dañoso para algunos.**

Pero pasemos a las Reglas: las 4 tienen la misma forma:

- 1ª. La verdad que se trata.
- 2ª. El modo de hablar de ella para que no haya peligro de que se entienda mal y haga daño.

⁴ Recordar lo dicho en la página 468.